



Exposición «Literaturas del exilio»
4/10/2005 a 29/01/2006

Los ojos del escritor

«Literaturas del exilio» adopta el punto de vista del escritor para explicar una experiencia tan universal y tan personal a la vez, tan radical y tan usual, como es la del exilio. Podríamos decir que hemos puesto la cámara en los ojos del escritor. Y a través de estos ojos hemos mirado los lugares, los paisajes, a las personas, a los otros escritores, y hemos construido un pequeño imaginario del exilio.

Muchas literaturas tienen la experiencia del exilio. Esta exposición atiende a esta diversidad. Al mirar el exilio a través de los escritores catalanes que formaban parte de una de las grandes diásporas del siglo pasado, la que siguió a la derrota republicana en la guerra civil española, los utilizamos a ellos, a su obra, a su memoria, para llegar a otros exilios y a otras literaturas con las que se cruzan o comparten la difícil tarea de volver a empezar después de un largo y no deseado camino de huida. La experiencia del exilio es tan fuerte que, evidentemente, marca –interviene– en la obra literaria de los escritores que la han sufrido. Y multiplica los referentes de su imaginario. Hay a menudo un permanente juego de ida y vuelta, de mutua inseminación, entre los referentes que uno lleva en la maleta y lo que va incorporando en su nueva vida. No en vano la maleta es el más recurrente símbolo del exilio: la maleta representa aquello que se salva del naufragio, aquellas mínimas cosas que llevamos con nosotros cuando lo dejamos todo atrás, pero también la posibilidad o la esperanza del regreso. El exilio siempre tiene algo de espíritu provisional.

Los lugares del exilio articulan la exposición: la salida de Barcelona, la casa de Agullana, último lugar de paso antes de abandonar el país, los campos de concentración del sur de Francia y, después, los territorios de la dispersión: Bierville, Roissy, París, Valparaíso, Veracruz, México, Santiago de Chile, Buenos Aires. Puntos de encuentro y de separación, nuevos marcos para adaptarse y adoptar. Siguiendo el camino de los escritores, la exposición viajará a las ciudades de acogida para que, de alguna manera, el juego de la memoria y el imaginario pueda continuar. Ciudades que, en algunas ocasiones, han vivido también el camino inverso: el de la huida que muchas veces ha tenido a Barcelona como destino. México, Santiago y Buenos Aires juegan un papel preponderante en la literatura catalana del siglo xx. Por la influencia sobre aquellos a quienes acogieron, pero también por la presencia de sus escritores entre nosotros. Y estas cosas contaminan, dejan marca.

El exilio a través de la experiencia de sus escritores quiere ser, pues, no sólo un ejercicio coral, sino un encuentro en el espacio común de las literaturas, donde los creadores dejan la marca de su singular percepción del mundo y se teje esta tierra de todos que es la literatura universal. Para construir este lugar imaginario hemos convocado cuatro miradas: la del crítico (Julià Guillamon), la del cineasta (Joaquim Jordà), la del artista (Francesc Abad) y la del arquitecto (equipo Mizien), y les hemos pedido a todos que hicieran el esfuerzo de situarse en los ojos, en la mirada del escritor. Es un juego: toda mirada es irreplicable. La literatura nos permite el ejercicio de intentar reconstruirla, sabiendo perfectamente que la reconstrucción es una traducción. Transmitir una experiencia que se forja entre culturas –la que uno lleva puesta y las que provocan su empatía– es una forma de traducir. Y de establecer protocolos de comunicación. Que es lo que hemos buscado desde los ojos del escritor.